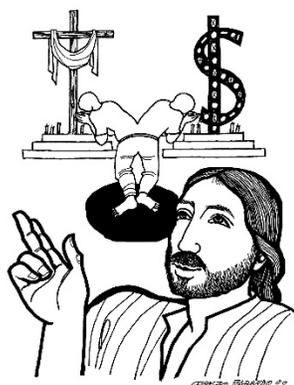


Vicaría de Evangelización

COORDINACIÓN ARQUIDIOCESANA
DE VIDA LITÚRGICA Y ORACIÓN



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



18 de septiembre de 2022

Domingo XXV del Tiempo Ordinario



I. NOTAS EXEGÉTICAS

De la profecía de Amos (8,4-7)

Contra los que “compran al indigente por plata”

Esta lectura nos proporciona un cuadro muy realista de la sociedad israelita en el tiempo del profeta Amós, durante el reinado de Jeroboán II en Samaría. El oráculo constituye una violenta denuncia de la explotación de los pobres, con el fin de describir ampliamente la situación de injusticia social de la época. Una época que, en buena parte podría reflejar la nuestra, que tal vez sea incluso más grave.

Amós denuncia algunas de sus prácticas: los comerciantes hacen trampa en las cantidades de las ventas, disminuyen las medidas, aumentan el precio y usan otro tipo de balanzas. El deseo de beneficio es tan fuerte que ya no celebran las fiestas del Señor; es más, no ven la hora de que estas pasen de prisa para volver a su producción.

Salmo 112,1-2.4-6.7-8

Alaben al Señor, que alza al pobre

En este salmo, el poeta expone las ventajas del que se entrega de todo corazón a Dios, cumpliendo con fidelidad sus mandamientos. En primer lugar, será bendecido con una vigorosa descendencia, que será poderosa en el país, pues prosperará en sus haciendas. Dios no desampara a la generación de los justos, sino que la bendecirá conforme a las antiguas promesas.

En medio de las tinieblas la confianza en Dios es como la luz para los rectos. Dios se muestra siempre compasivo y clemente, dando a cada uno según sus obras, pues es justo en su providencia con los hombres.

Expuestas las ventajas de vivir vinculados a Dios y plegándose a sus preceptos, el salmista pasa a hablar de las relaciones del justo con el prójimo. Dios premia al que es compasivo con el necesitado, prestándole -sin interés- de sus bienes para aliviar las necesidades del prójimo y llevando la marcha de sus negocios según las exigencias de la ley divina.

A la sombra del Omnipotente, y con la conciencia de hacer el bien, nunca titubeará, sino que se afirmará y prosperará en sus bienes. Su memoria permanece en la sociedad sin que se extinga su descendencia. Seguro de la protección divina, no temerá la mala nueva, pues los reveses de fortuna serán pasajeros, y, sobre todo, no sentirá sobresaltos, como el impío, ante el posible castigo divino. Su serenidad ante los acontecimientos contrastará con la triste suerte que espera a sus enemigos, que han vivido fuera de la ley divina.

Primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2,1-8)

Dirijan oraciones por toda la humanidad

Pablo exhorta a Timoteo a ejercitarse en la oración, ya que es en esta tarea donde emerge la esencia del modo de vida cristiana, donde todo empieza a realizarse en el espíritu del amor, sobre todo, en el amor de Jesucristo. Sin duda, este amor conduce a un espíritu apacible y humilde, tanto dentro como fuera de la comunidad de fe.

El primer propósito de la oración es la conversión. Ella nos debe conducir a la práctica sincera de la fe cristiana, pues así, la paz representada en la unión de las naturalezas humana y divina se manifestará en el mundo en su máximo esplendor.

Según San Lucas (16,1-13)

No pueden servir a Dios y al dinero

Lucas narra la parábola que llamamos del “*administrador infiel*” pero que tal vez sería mejor llamar del “*administrador astuto*”. Jesús nos señala la habilidad con la que ha sido capaz de salir del enredo “*Y el amo alabó a aquel administrador porque había obrado sagazmente. Y es que los que pertenecen a este mundo son más sagaces con su propia gente que los que pertenecen a la luz*” (v 8).

El cálculo sagaz del administrador consiste en el hecho de que, cuando tenga lugar el despido, será recibido en casa de aquellos a quienes ha disminuido la deuda. Ha usado la riqueza que su Señor le había confiado para hacer amigos. El Señor, que sin duda es Cristo, no alaba en absoluto el engaño, sino la astucia con la que “los que pertenecen a este mundo” se muestran más hábiles que los cristianos.

El administrador hizo de los bienes a él confiados “su señor”, dejando a un lado el bien obrar y abriéndose al derroche de aquello que se le confió. El dinero y la riqueza se convirtieron para él en lo fundamental. Por eso el Señor Jesús advierte de las consecuencias que puede traer para el hombre el mal uso de las riquezas y de aquello en que solo tenemos la autoridad de administrar.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

La Buena Noticia que la Palabra de Dios pone hoy ante nuestra mirada nos permite reconocernos portadores de unos dones y facultades que el Padre Celestial, como Señor y Amo providente, nos confía, al tiempo que nos hace caer en la cuenta como, por el poder de su Espíritu, somos capacitados para obrar el bien y la justicia. Así que cada día nos jugamos en libertad las opciones por la justicia o por la injusticia.

La conciencia comunitaria que nos propone la Palabra nos invita a cuidar – no ofender- al pobre, a no desconocer y menos a actuar con indiferencia ante sus necesidades. Ello pide de nuestra parte encarnar esa fidelidad propia, de quien se siente administrador y no dueño, para compartir y abrigar al más débil en sus necesidades básicas. Quien procura articular en su vida la fidelidad en las pequeñas realidades terrenas, poniéndolas en relación con la vida eterna, supera cualquier astucia mundana y recibe la admiración del Maestro.

En este mundo los desafíos por la fraternidad, la justicia y el bien común son cada vez mayores. Por eso necesitamos profetas lúcidos frente y desde el Evangelio, para que nos ayuden a reconocer las permanentes llamadas del Señor a corresponder a su anhelo en medio de la humanidad. Necesitamos sacerdotes y consagrados que con su predicación, testimonio y servicio nos inspiren y guíen en la construcción de una sociedad donde los dones de Dios sean para el bienestar de todos los hombres.

El gran don de Dios, el justo por excelencia, Cristo Jesús, se revela delante de nosotros como Pan de Vida y Cáliz de Salvación. Su entrega en la Cruz es la máxima expresión de una vida divina que alcanza para todos, y se ofrenda como alimento y consuelo para quienes sufren a causa de la injusticia y ambición de otros, entregándose a estos últimos también como camino de conversión y salvación.

III. SUBSIDIO LITÚRGICO

Memición inicial

Hermanos, en este Domingo, nos unimos a la celebración eucarística para renovar la Alianza con Dios; fruto de ella es reconocer y transmitir la vida nueva que de Él mismo proviene. Los gestos y actitudes de servicio y justicia deben ser característicos de dicho encuentro. Con alegría vivamos esta santa Misa.

Memición a las lecturas

La Palabra de Dios presenta la actitud indispensable que debe acoger y hacer vida el cristiano en actitud orante como fuente de justicia, sentido de pertenencia, de servicio. Escuchemos atentamente.

Oración de los fieles

Presidente

Hermanos, elevemos nuestra plegaria al Padre Celestial, rogando que su espíritu de servicio y corresponsabilidad venga sobre nosotros. Nos unimos respondiendo:

R.: Señor, haznos servidores de tu amor.

1. Por la Iglesia, para que fiel al mandato de Cristo siga transmitiendo la paz, la justicia y la equidad que tanto necesita nuestra sociedad.
2. Por los gobernantes de nuestro país, para que, como personas responsables de los destinos de la nación, velen siempre por construir leyes que promuevan la igualdad y la justicia.
3. Por Nicaragua, para que sus habitantes identifiquen en la comunidad católica el testimonio vivo de Cristo resucitado, del Bienaventurado por excelencia.
4. Por los enfermos y los que sufren, para que en medio del dolor puedan descubrir en los más allegados el consuelo, la compañía y el amor que Dios tiene para con cada uno de ellos.
5. Por todos los pueblos del mundo que no viven ni experimentan una auténtica paz por la desigualdad y el abuso de poder, para que en medio de sus realidades encuentren herramientas que les permitan tener un mismo sentir social.
6. Por las vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal, para que día a día se siga formando en quienes Dios elige, el corazón de Jesucristo, el justo por excelencia.
7. Por nosotros aquí reunidos, para que, por medio de la oración, alcancemos la conversión de nuestro corazón y así participemos con mayor convicción de la tarea evangelizadora que el Señor nos confía.

Presidente

Padre bondadoso, sabemos que no dejas de atender la aflicción del pueblo que sufre y eleva a ti su clamor. Escucha a tu Iglesia suplicante y sé misericordioso con ella dándonos la esperanza por un futuro de paz, basado en la justicia para todos. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.